

Romanos 2 - Biblia de Jerusalén 1998

1. Por eso, no tienes excusa quienquiera que seas, tú que juzgas, pues juzgando a otros, a ti mismo te condenas, ya que obras esas mismas cosas tú que juzgas,
2. y sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que obran semejantes cosas.
3. Y ¿te figuras, tú que juzgas a los que cometen tales cosas y las cometes tú mismo, que escaparás al juicio de Dios?
4. O ¿desprecias, tal vez, sus riquezas de bondad, de paciencia y de tolerancia, sin reconocer que esa bondad de Dios te impulsa a la conversión?
5. Por la dureza y la impenitencia de tu corazón vas atesorando contra ti ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,
6. quien dará a cada cual según sus obras:
7. a los que, por la perseverancia en el bien busquen gloria, honor e inmortalidad: vida eterna;
8. mas a los rebeldes, indóciles a la verdad y dóciles a la injusticia: ira y cólera.
9. Tribulación y angustia sobre toda alma humana que obre el mal: del judío primeramente y también del griego;
10. en cambio, gloria, honor y paz a todo el que obre el bien; al judío primeramente y también al griego;
11. que Dios es imparcial.
12. Pues cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y cuantos pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados;
13. que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: éstos serán justificados.
14. En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley;
15. como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia, y los juicios contrapuestos de condenación o alabanza
16. para el día en que Dios juzgará las acciones secretas de los hombres, según mi Evangelio, por Cristo Jesús.
17. Pero si tú, que te dices judío y descansas en la ley; que te glorías en Dios;
18. que conoces su voluntad; que disciernes lo mejor, amaestrado por la ley,
19. convencido de ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas,
20. educador de ignorantes, maestro de niños, porque posees en la ley la expresión misma de la ciencia y de la verdad...
21. pues bien, tú que instruyes a los otros ¡a ti mismo no te instruyes! Predicas: ¡no robar!, y ¡robas!
22. Prohíbes el adulterio, y ¡adulteras! Aborreces los ídolos, y ¡saqueas sus templos!
23. Tú que te glorías en la ley, transgrediéndola, deshonras a Dios.
24. Porque, como dice la Escritura, el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre los gentiles.
25. La circuncisión, en verdad, es útil si cumples la ley; pero si eres un transgresor de la ley, tu circuncisión se vuelve incircuncisión.
26. Mas si el incircunciso guarda las prescripciones de la ley, ¿no se tendrá su incircuncisión como circuncisión? *P 1/2*

Romanos 2 - Biblia de Jerusalén 1998

27.Y, así, el que, siendo físicamente incircunciso, cumple la ley, te juzgará a ti, que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley.

28.Pues no está en el exterior el ser judío, ni es circuncisión la externa, la de la carne.

29.El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el espíritu y no según la letra. Ese es quien recibe de Dios la gloria y no de los hombres.